

Puerta principal

Autor / Author

ARBONA, Guadalupe

Editorial / Publishing company

Ediciones Encuentro. Madrid, 2017. 187 pp.

Guadalupe Arbona en este libro no nos muestra solo su buen hacer en el arte de la escritura, que con su sobrada preparación se presupone y que en su caso se corrobora en cada una de las empresas que emprende. En estas páginas nos encontramos con una mujer que, en un periodo de enfermedad, sabe observar, más si cabe, todo lo que la vida ofrece. Y cuando decimos todo, es todo y Todo. Nuestro paso por este mundo va marcado por mil hilos y puntadas que se entretajan: a veces se dibujan alegrías; otras, el dolor llama a la puerta. En este cuaderno de notas, Arbona plasma lo que ve, siente, piensa y vive a lo largo de diez meses. La autora es capaz de plantar cara al cáncer y, a la par, asomarse al mundo dispuesta a traspasar con su mirada lo que la vida le proporciona en cada segundo. Con este libro nos invita a cruzar el umbral de la puerta y participar de su experiencia desde el silencio y la reflexión.

Cuando la enfermedad hiere en carne propia, es difícil saber descorrer el velo de los ojos y saber mirar de forma nítida lo que acontece. Guadalupe Arbona lo consigue. Arroja una mirada pura sobre objetos, familia, amigos, recuerdos, momentos y, cómo no, sobre el buen Dios que también y sobre todo y especialmente en el dolor, nos acompaña.

La lectura de este libro debe hacerse con el máximo respeto y sigilo, sintiéndonos invitados y privilegiados de participar en un momento que huele a sagrado. Y cuando se toca este territorio hay que entrar descalzos para no molestar y participar, en la medida de lo posible, del recogimiento que se respira.

Se abre la *Puerta principal* y empieza enero, y descubrimos la hermosura del detalle con que una madre describe a sus hijos, y participamos de la comunión entre ellos cuando se invierten los papeles: la madre es cuidada por los hijos; y esta inversión apunta a las últimas razones, o permite apuntar hacia ellas si ampliamos la mirada: «¡Qué bonita la cara de mi hija!, ¡qué ayuda el brazo de mi hijo mientras camino! Y también la mirada llena de pregunta: ¿Quién hace que llueva mojando la tierra y

renovándola? ¿Qué energía sostiene las cosas? Entonces el corazón se sosiega y se arrastra -no deja de estar cansado- hacia los bienes que se le dan. La alegría es entonces serena, es la alegría de no estar sola» (p.16). La persona no está sola porque se siente amada por los suyos y por el único Ser que es capaz de alcanzar la soledad del alma cuando ningún ser humano, por mucho que nos ame y acompañe, puede llegar.

Seguimos con nuestra mirada recorriendo renglones y sentimos que aquello, lo reconocemos como experiencias vividas, como sentimientos que no hemos sabido poner nombre pero que al leerlos lo hacemos propios: «La vida está hecha de imprevistos y el alma para atenderlos, pero a veces ¡qué dureza la de mi corazón! ¿Qué he hecho para que mucha de la energía del día la dedique a evitar los imprevistos y el día se convierta en una batalla para salvar escollos, en una carrera sobre lo que parecen peligros a evitar? ¿Qué de ocasiones perdidas cuando me empeño en meterlos en un día cerrado y empaquetado!» (p.18).

Y pasamos páginas, y en todas ellas la belleza, la gratitud por el don de la vida, por el tiempo para reflexionar y seguir descubriendo lo que de verdad importa y recolocar y orientar el paso por este mundo en la dirección a la que se es invitado apuntar: «"los palos y amargores son muchos -no te lo niego- y nos obligan a mirar y perseguir lo nuevo, lo bueno, lo bonito. Y eso ¿lo hay o no lo hay?". Para mi sorpresa contesta: "Sí, hay veces que hasta merece la pena el palo". Se me corta la respiración. ¿Es posible que me escriba esto? Le digo: "estamos hechas para la vida y mirar lo malo nos lleva a un infierno". No lo duda, escribe un 'sí' inmediato. Y añade: "Espero que cada segundo el cielo guíe los pasos de mi futuro"» (p.29).

Avanzamos por los meses, nos asomamos a las conversaciones de la autora con sus amigos y descubrimos la grandeza de la compasión frente a la inutilidad de la lástima: «Mi hermana A. ha puesto en su foto de perfil una foto mía. Me llena de emoción porque sé que lo ha hecho arrastrada por una com-pasión, un padecer conmigo. Así se expresa el afecto verdadero, en una suerte de identificación» (p.47). Y en ese acompañar, de nuevo el reconocimiento del que nunca desfallece: «La tercera es la presencia de esa misteriosa persona que camina al lado. Siempre» (p.61). Y que dicha cuando aún en la soledad de la enfermedad se le siente y brota la gracia: «Al Misterio debes darle las gracias (...), y pedirle que multiplique estos momentos que dan esperanza, luz y calor a los días» (p.63). Y la fe en la promesa de no sentirse nunca abandonado, Él siempre es fiel a su Alianza: «Yo rogaré al Padre que os mande un Consolador para que permanezca con vosotros para siempre» (p.70).

La autora nos sigue invitando a vivir la primavera, a acercarnos al acontecimiento que da sentido: «Sus lamentos y movimientos de búsqueda hacen presente la espera de un acontecimiento -encontrar un grano de maíz rojo- que dé sentido al dolor y permita no dar la vida por agotada» (p.87). Nos deja acercarnos a la intimidad de su alma, hermanándonos en su sentir y en el reconocimiento del Misterio.

Todas las páginas de este libro nos invitan a reflexionar, a pararnos en nuestras ajetreadas vidas y empezar a mirar con otros ojos la realidad que nos rodea: «El autor, en un vídeo de *you tube*, se pregunta si el arte -de papel y cola de pegar- puede cambiar las cosas. Y se contesta: lo que cambia es la manera de mirarse y mirar el mundo. ¡Estupendo!» (p.110). Y

nos alienta en nuestra tarea aquí y ahora porque «la vida merece la pena» (p.115), aunque a veces no sepamos hacia dónde dirigirnos, aunque a veces la vida duela, hay que seguir buscando y no perder de vista que la brújula apunta a otro Mundo: «¿Qué querrá decirme el Misterio dejándome probar esta pobreza y fragilidad? No lo sé, solo sé que espero y busco una respuesta (...) Desde aquellas noches he descubierto que el ciento por uno prometido por Jesús, la extraordinaria conveniencia de su Presencia, es lo que ha hecho que nuestra vida vaya a más. Más que aprender, más que conocer, más que construir, más que perdonar. Siempre es más. Ciertamente, “esperábamos mucho, pero es más”» (p.115-118).

Ante toda la belleza que se destila en las páginas de este libro solo cabe disfrutar de su lectura, reflexionar sobre la vida y no dejar de dar gracias por el don de la misma. Silencio, reflexión y pasión con solo abrir la *Puerta principal*. ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)